



**50 AÑOS DE LA PRESENCIA
DE LAS MADRES CARMELITAS
EN NAVAHERMOSA**

CONVENTO DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS Y LA VIRGEN DEL CARMEN

50 AÑOS DE LA PRESENCIA DE LAS MADRES CARMELITAS EN NAVAHERMOSA

1972 - 3 DE AGOSTO - 2022

Nada más abrir las páginas de *Camino de perfección*, de santa Teresa de Jesús, nos encontramos con este conocido texto: *Se está ardiendo el mundo, quieren tornar a sentenciar a Cristo, pues le levantan mil testimonios, y quieren poner su Iglesia por el suelo. Pues bien, en medio de estas penas, como me vi mujer y ruin e imposibilitada de aprovechar en lo que yo quisiera en el ser servicio del Señor, y toda mi ansia era, y aún es, que pues tiene tantos enemigos y tan pocos amigos, que éstos fuesen buenos, **determiné a hacer eso poquito que era en mí**, que es seguir los consejos evangélicos con toda la perfección que yo pudiese y procurar que estas poquitas que están aquí hiciesen lo mismo (1,2).*

Pues bien, hace cincuenta años, ocho carmelitas fundaron un Carmelo en Navahermosa. Ellas se determinaron, con la gracia de Dios, a hacer un poquito para la salvación de las almas. Así, el Carmelo de Navahermosa es una gracia de vida contemplativa, no sólo para el pueblo, sino para la Archidiócesis y para toda la Iglesia universal.

Tres son las claves de este 50 aniversario, que no puede pasar desapercibido.

1. CONTEMPLATIVAS AL ESTILO DE SANTA TERESA DE JESUS

Estamos habituados a entrar en nuestras iglesias y ver a los santos en los altares: son tallas preciosas, cuadros e imágenes, fruto de los mejores artistas. Pero los santos no son imágenes, cuadros, tallas, orfebrería... Podríamos quedarnos en eso. Las imágenes nos remiten al prototipo, es decir, nos hablan de personas vivas. Los santos son personas vivas, que viven hoy, que viven en el cielo y las imágenes nos remiten a ellos. Vivieron entre nosotros y su memoria nos es grata a todos. Hicieron un bien que está ahí, sembrado en la historia. Mas hoy viven con Dios en el cielo y ejercen su influjo benéfico sobre nosotros, los hombres, en la tierra.

Pertenecemos a esta gran familia, que es la Iglesia, en la que nuestros hermanos los santos han sido y siguen siendo los mejores bienhechores de la humanidad. Santa Teresa nos habla de la búsqueda de Dios, como tarea primordial del hombre. Recordemos aquella palabra de Jesús en el Evangelio: *¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma? (Mt 16,26).*

Santa Teresa es una de las mujeres de la vida monástica y contemplativa más grandes de la historia, que nos presenta que **solo Dios basta**. La cantora de la humanidad de Cristo, reforma la vida del carmelo y de la Iglesia con una vuelta a las raíces: el amor al Corazón de Cristo desde la plena comunión con la Iglesia. Y todo esto desde la santidad. Solo los santos nos sacan de todas las crisis y nos lanzan a evangelizar desde nuestras pobreza.

El Carmelo siempre ha sido memoria permanente del Amor de su Corazón, que nos lo entrega María bajo la advocación de la Madre del Monte Carmelo. Este Carmelo de Navahermosa lleva 50 años siendo faro de luz en la noche. Todas las Carmelitas que a lo largo de estos años han vivido en el monasterio de Navahermosa han vivido muy claramente las exigencias de la orden Carmelitana. Han sido mujeres llenas del espíritu Carmelitano y de un amor apasionado a la Iglesia Diocesana y a la Iglesia Universal.

Como la Santa lo canta en una de sus poesías (30):

«¡Dichoso el corazón enamorado
que en sólo Dios ha puesto el pensamiento!
por Él renuncia todo lo criado,
y en Él halla su gloria y su contento.
Aún de sí mismo vive descuidado,
porque en su Dios está todo su intento,
y así alegre pasa y muy gozoso
las ondas de este mar tempestuoso».

2. UN AÑO DE ACCION DE GRACIAS.

Un Carmelo es un regalo del Corazón de Jesús a una humanidad herida y sin esperanza. Rezar de día y de noche, ofreciendo por amor su vida para que todos tengan vida y la tengan en abundancia.

El Papa Francisco así lo recordaba a las queridas carmelitas:

«Desde la oración personal y comunitaria vosotras descubristis al Señor como tesoro de vuestra vida, vuestro bien, «todo el bien, el sumo bien», vuestra «riqueza a satisfacción» y, con la certeza en la fe de que «solo Dios basta», habéis elegido la mejor parte. Habéis entregado vuestra vida, vuestra mirada fija en el Señor, retirándoos en la celda de vuestro corazón, en la soledad habitada del claustro y en la vida fraterna en comunidad. De este modo sois imagen de Cristo que busca el encuentro con el Padre en el monte» (Vultum Dei quaerere, 9).

Es una gracia inmensa que el Carmelo siga vivo para una Iglesia que quiere ser la sal de la tierra y la luz del mundo.

Habéis escrito en el libro de vuestras bodas de oro que **«es la alegría una de las características del Carmelo. Lo contrario de la alegría es la tristeza y no la penitencia y la mortificación. Cuando de verdad se ama, el sacrificio no es que no se sienta es que se hace más llevadero. Por eso las carmelitas somos tan alegres. Él es nuestra alegría. ¡Manos a la obra!»**.

Se le aplica a santa Teresa aquello de **«un santo triste es un triste santo»**. Ella procuró todos los recursos para que en sus conventos hubiera espacios para la distensión compartida. Y es que la señal más cierta de que andamos en Dios, que hemos tomado en serio lo de ser santos, es un rostro alegre, con capacidad de sonrisa.

Decís también que *«la historia de amor del Corazón de Jesús con sus carmelitas, es cada día mayor. 50 años, de gozos, de alegrías, también de sufrimiento, de miserias propias, de perdón. Esas son las palabras que nos brotan del corazón: gracias y perdón. Gracias por tanto amor recibido. Perdón por lo que no hemos hecho. Por lo que nos ha faltado, por lo que nos falta...»*.

La celebración de este año de gracia, con estos meses todavía celebrando el final del Año de San José, del que tan devota era Teresa, os tiene que servir para poner vuestra atención, de un modo especial, en el Evangelio, procurando hacerlo vida en nosotros con la ayuda de Santa Teresa. Ella supo buscar y enseñar luego la base de la oración, del encuentro confiado con el Señor. Desde esa experiencia decía a sus monjas, como lección que todos debemos aprender: *tratar con él como con padre, y como con hermano, y como con Señor, y como con esposo; a veces de una manera, a veces de otra, que él os enseñará lo que habéis de hacer para contentarle (Camino de perfección 28,3).*

Con dolor reconocía la Santa desaprovechar este tiempo de oración: *¡que tenga yo al Emperador del cielo y de la tierra en mi casa, que se viene a ella por hacerme merced y por holgarse conmigo, y que... ni le quiera responder ni estarme con Él ni tomar lo que me da, sino que le deje solo... y aun le deje ir, de que ve que no acabo de determinarme! (Camino de perfección 28,3).*

Aprovechad este acontecimiento de las bodas de oro porque redundará en vuestro bien y en el de nuestra bendita Archidiócesis. ¡Solo Dios basta!

3. DESCUBRIR JUNTOS, EN UNA IGLESIA EN SALIDA, LA DIMENSION CONTEMPLATIVA DE LA VIDA

Es necesario redescubrir la dimensión contemplativa de todo el pueblo de Dios: de los laicos, de la vida consagrada y de los sacerdotes.

Sin vida de oración, nuestra fe languidece, nuestra esperanza se muere y nuestra caridad es una farsa. Sin oración, Dios acaba

siendo nadie. Es necesaria una vida orante arraigada en la existencia concreta y desde el servicio al prójimo, que se hace caridad.

Santa Teresa nos dedica a todos este estimulante poema (24) en tiempo de crisis:

Todos los que militáis – debajo de esta bandera
ya no durmáis, no durmáis, - pues que no hay paz en la tierra.

Si como capitán fuerte – quiso nuestro Dios morir,
comencémosle a seguir – pues que le dimos la muerte.

¡Oh qué venturosa suerte – se le siguió de esta guerra!

Ya no durmáis, no durmáis, - pues Dios falta de la tierra.

¡No haya ningún cobarde! - ¡Aventuremos la vida!

Pues no hay quien mejor la guarde – que el que la da por perdida.

Pues Jesús es nuestra guía, - y el premio de aquesta guerra.

Ya no durmáis, no durmáis, - porque no hay paz en la tierra.

Celebrar estas bodas de oro es conectar con esa corriente de gracia, que nos da esperanza para seguir adelante en nuestra vida. ¡Qué sería de este mundo sin esta esperanza que traspasa incluso la frontera de la muerte! Los que seguimos a Jesucristo y somos hermanos de los santos, sabemos que la muerte no es un muro en el que termina nuestra vida y donde se acaba todo. Las carmelitas que vivís hoy en Navahermosa estáis unidas, por la fe y la esperanza, a las que iniciaron el Carmelo en ese *palomarcico* de los Montes de Toledo. Al celebrar las bodas de oro de la fundación del monasterio, se alimenta en nosotros la fe en la vida eterna y la esperanza de alcanzarla como la han conseguido vuestras hermanas.

Todo esto nos anima a trabajar cada día en la misión que Dios nos ha encomendado a cada uno. La fe no nos hace perezosos, al contrario, nos da razones y motivos para trabajar empeñados continuamente en la construcción de un mundo nuevo como lo han hecho los santos.

Felicitemos y bendecimos de corazón a las carmelitas de Navahermosa. Adelante..., que la Iglesia os quiere de corazón y da gracias al Corazón de Jesús y a la Virgen del Carmen por vuestra vida de entrega y generosidad.

✠ Francisco Cerro Chaves
Arzobispo de Toledo
Primado de España

